



número 12
año XII

GAZETA DEL SALTILLO

nueva época
diciembre de 2010

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

JESÚS DE LEÓN RINDE HOMENAJE A LOS CROMOS, PORTADAS DE REVISTA E ILUSTRACIONES DE CALENDARIO QUE ERAN COTIDIANAS EN MÉXICO ENTRE LOS AÑOS CUARENTA Y SETENTA



CROMOS DE CALENDARIO

**PABLO M. CUÉLLAR TRAZA
UNA BREVE SEMBLANZA
DEL TEMPLO SAN
FRANCISCO DE ASÍS**

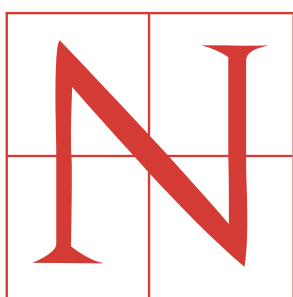
**ROBERTO OROZCO MELO RECUERDA
SU ESTANCIA COMO DIRECTOR DE
NUESTRO ARCHIVO, AL PRESENTAR
LOS CATÁLOGOS DE ACTAS DE
CABILDO**

**EL JALISCIENSE JUAN JOSÉ
DONÁN, PERIODISTA Y
CRÍTICO LITERARIO,
ENTREVISTA AL
RECIENTEMENTE
FALLECIDO HISTORIADOR
FRIEDRICH KATZ**

**CARLOS REGIO DÁVILA TRADUCE
LOS OCIOS Y CHISMORREOS
DE UN SOLDADO TEXANO
ACANTONADO EN LA ENCANTADA
EN 1847**

CROMOS DE CALENDARIO

LOS COLORES DE UNA INFANCIA GRIS



adie pensaría en aquel entonces que todos esos cromos eran arte o que serían considerados así con el paso del tiempo. ¿Qué

eran para nosotros, los que vivimos nuestra infancia en los años cincuenta o sesenta? Les dábamos el nombre genérico de ilustraciones o láminas, aunque no todos estuvieran hechos sobre ese material. Pero hay que reconocer que entonces nos daba la impresión de que estaban en todas partes: en los carteles publicitarios que anunciaban refrescos y cigarros, en las portadas de las revistas y hasta en los libros de texto. No sabíamos ni nos

importaba entonces quién era el autor de aquellos paisajes, retratos de mujeres con trajes típicos, de hombres vestidos de chinacos o de caballeros tigres, de paisajes muy estilizados de las diferentes regiones del país, alegorías de la patria... Sin faltar, por supuesto, las estampas religiosas.

Todas estas imágenes se nos volvieron tan familiares que llegó un momento en que dejamos de verlas. Eran uno de tantos elementos que decoraban insulsamente el entorno, como el florero en la mesa de centro, el mantel de cuadros en la mesa del comedor, las fotos familiares en las paredes o los caracoles en el borde de las ventanas.

Recordamos todo eso y no podemos evitar que nos sobrevenga un enorme bostezo. ¿Será posible que hayamos tenido una infancia tan aburrida?

No lo sabíamos entonces pero todas esas imágenes formaban parte del triunfalista discurso de esa época de la historia de México en el siglo xx llamada “el desarrollo estabilizador” y que en ese entonces los gobernantes en turno calificaban de “el milagro mexicano”. Dicho periodo puede ubicarse entre el sexenio del general Manuel Ávila Camacho y el de Gustavo Díaz Ordaz: tres décadas en las que de veras llegaron a creer eso de que “como México no hay dos”.

Todas estas imágenes de calendario, revistas, anuncios, etcétera, eran herederas del discurso cívico de los muralistas (aunque sin su radicalismo ideológico), de las películas de la época de oro del cine mexicano y de una

política cultural surgida durante el alemanismo que exaltaba el pasado indígena de una manera bastante estilizada, al tiempo que permitía una considerable penetración de la inversión extranjera (principalmente empresas norteamericanas) en la economía mexicana.

Así pues, al lado de escenas que parecen rendir homenaje a las películas del Indio Fernández y a la cámara de Gabriel Figueroa, el melodrama ranchero de las películas de Pedro Infante y el frenesí paisajístico que oscila entre el mismo Figueroa y las tomas documentales de Demetrio Bilbatúa, nos topamos con otras que apelan a los atractivos de la vida moderna, como se entendía entre 1940 y 1950: los automóviles, las estufas de gas, los refrescos embotellados que



Jesús de la Helguera, *Oh! Patria Mía* (1963).
Para calendario de línea.

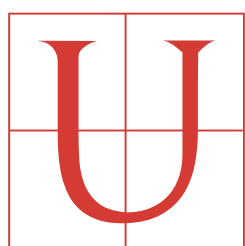


Alberto Carmona, *Sin título*.
Óleo sobre tela 100 x 80.

TEMPLO SAN FRANCISCO



San Francisco de Asís, 1882. Fototeca del AMS.



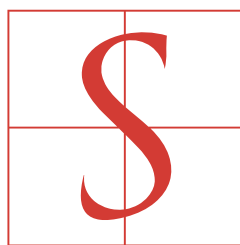
Uno de los templos de mayor antigüedad es el de San Francisco, construido el año de 1787 junto al convento del mismo nombre. El terreno fue donado por el Ayuntamiento de la Ciudad, integrado por don Antonio González Bracho, don Andrés Antonio de la Mata y Cos, don Juan Landín, don Pedro José de la Peña y don Juan José Valdés, con la aprobación de don Pedro Fueros, que era Gobernador de la Provincia de Coahuila en esa época. Inició la obra el padre Fray Ignacio Vicente Dávila de la orden de San Francisco. El terreno donado era muy extenso y, al entrar en vigor las Leyes de Reforma, cuando fueron nacionalizados los bienes eclesiásticos, pasó a propiedad de la Nación. Pocos años después, el crecimiento de la Ciudad y la venta de algunas porciones lo han reducido en forma considerable, pues antes incluía la plaza, el terreno hoy ocupado por el Edificio Coahuila y el estacionamiento al lado sur y el tramo de la calle Ateneo, desde General Cepeda hasta

Arteaga, y las casas situadas a ambos lados de este trecho. Poco después de fundado el Ateneo Fuente, éste fue alojado en el antiguo Colegio del Convento. El jardín se hizo plaza pública. Se abrió la calle Guerrero entre de la Fuente y Ateneo y la calle Ateneo entre General Cepeda y Arteaga. En 1884 la Sociedad Bautista adquirió el sitio donde hoy se encuentra su templo, que era el lugar donde ya se habían construido los cimientos para hacer el templo de San Francisco de mayores proporciones. Parece que, con motivo del conflicto religioso que tuvo origen en 1926, se retiraron los sacerdotes de esta Orden y no regresaron hasta 1944 y, a partir de esa fecha, se han hecho algunas mejoras al templo, siendo las más importantes las realizadas en 1953, modificando la fachada anterior y construyendo una estructura y una bóveda de concreto.

Tomado de Pablo M. Cuéllar Valdés, *Historia de la Ciudad de Saltillo* (Prólogo de Armando Fuentes Aguirre), Editorial Libros de México, México, 1975, pp. 205-206.

ACTAS DE CABILDO

ROBERTO OROZCO MELO



Supongo que los seis años que estuve en la Dirección de Archivo Municipal me autorizan a expresar algunas someras ideas sobre la archivística en general y, en especial ocasión, sobre nuestro

Archivo en particular, con motivo y júbilo de la presentación de dos primeros volúmenes (de siete en total) de los *Catálogos del Fondo Actas de Sesiones de Cabildo*, del Fondo Presidencia Municipal.

Lo que conozco de archivística lo aprendí aquí mismo, observando el hacer del personal del Archivo y por la cátedra enjundiosa de don Ildefonso Dávila del Bosque (qepd) curador del Acervo Histórico de esta institución.

Ahora sé, por lo tanto, que si un archivo carece de orden, de método y no tiene una constante revisión condena al olvido lo que debe permanecer vivo en la memoria de los ciudadanos, y así acaba por no ser útil a los propios objetivos. Un montón de papeles añejos no son necesariamente históricos. Acaso, sólo podrían ser papeles acumulados, y así carentes de los requisitos de la archivística, nada dirían, ni siquiera responderían a las dudas de los investigadores y mucho menos acreditarían la confiabilidad del acervo del cual provienen. Necesitarían mantener en orden los temas, su ubicación, la descripción de los contenidos y los demás requisitos que exige la archivonomía para que sus respuestas sean consecuentes con la definición funcional del vocablo “Archivo” que establece la Real Academia de la Lengua Española en su Diccionario Esencial, a saber: “Archivo. m. Conjunto ordenado de documentos de una persona, una sociedad, una institución, etcétera, que se producen en el ejercicio de sus objetivos o actividades”. (Y luego) “Catálogo. m. Relación ordenada en la que se incluyen o describen de forma individual libros, documentos, personas, objetos, etcétera.

La investigación en los archivos es hoy, como ayer y siempre, una delicada responsabilidad de exigencias, sin las cuales no se respalda la certidumbre legítima de las respuestas a las cuestiones históricas; ergo, las instituciones y los individuos al servicios de los archivos nacionales deben constituir una élite de servidores públicos

calificados a quienes se confía el manejo de la que ya existe en los cedularios.

Evoco, a este propósito, la sensación de zozobra que experimenté el primer día del primer mes del año 2005, al asumir la dirección del Archivo Municipal de Saltillo. Poco o nada sabía yo de estos menesteres. Sin embargo, me alentó una frase de don Ildefonso Dávila: “no se apure, así se siente uno ante lo desconocido, pero poco a poco irá enterándose de todo lo necesario”.

Un par de días fueron suficientes para percibir el intenso y armonioso ambiente que se respiraba en el Archivo Municipal de Saltillo, pues aún persiste entre nuestro personal un grato recuerdo de sus directores, así como los importantes logros que obtuvieron a favor de esta institución.

Así recurrí al pie de la cureña, donde peleaba don Ildefonso Dávila del Bosque contra un documento por paleografiar. Don Poncho era un celoso curador del acervo histórico, eficiente hermeneuta del cúmulo de información existente y organizador de la documentación puesta al resguardo de la institución.

Aquel día me acerqué a don Ildefonso para que me diera a conocer tanto la mecánica de la archivística, como el tamaño de nuestra responsabilidad. Igual hice con su entonces asistente, Rosario Villarreal quien, después del fallecimiento de don Ildefonso, lo sustituyó en la curaduría del acervo histórico. También conversé con el personal responsable de los distintos departamentos del Archivo Municipal de Saltillo con el fin de conocer, entender y apreciar sus labores. Dedicué varios días a observar y a cuestionar, interrumpiendo a veces la concentración del señor Dávila y de su personal dependiente, a quienes observaba entrar y salir varias veces cada día, del compacto espacio destinado al resguardo de los fondos documentales que dan noticia sobre el quehacer de la municipalidad, los acuerdos y disposiciones del R. Ayuntamiento consignados en las Actas de Cabildo, las discusiones generadas en las sesiones entre los ediles y el registro de los trámites y sucesos que se suscitaron en la casa municipal, durante sus más de cuatrocientos años de existencia.

También quiero homenajear con estas palabras a mis amigos y compañeros del Archivo, institución que es, por sí misma, un monumento erigido al

Roberto Orozco Melo. Periodista y escritor. Nació en Parras de la Fuente en 1931. Es licenciado en Derecho por la UAdeC. Posee una apreciable trayectoria dentro del servicio público. En el periodismo cubrió todas las instancias del oficio: desde corrector hasta director de importantes publicaciones; se inició como corresponsal en Parras del *Heraldo del Norte* (1947). Desde 1989 es director editorial de *El Diario de Coahuila*. Fue docente en el Ateneo Fuente y en el ITC. Miembro de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y fundador de la AEPS. En su juventud escribió poesía y es un estudioso permanente de la historia regional. Ex director del Archivo Municipal de Saltillo.

pasado histórico de Saltillo. Igual hago memoria de dos rescates importantes hechos por dos sucesivos Ayuntamientos y dos alcaldes: los cuerpos edilicios elegidos para fungir entre 1982 a 1984 y 1985 a 1987, presididos por Mario Eulalio Gutiérrez Talamás y Carlos de la Peña Ramos.

A los alcaldes y ediles primero mencionados debemos el rescate y reorganización del viejo Archivo, que hasta entonces parecía un pariente arrimado en la casa municipal. Se le rescató y rehabilitó como dependencia del R. Ayuntamiento. A los segundos les reconocemos haber adquirido éste formidable edificio que, a principios de siglo XX, iba a ser destinado a ser Estación Terminal de un proyectado ferrocarril que comunicaría a Saltillo y Coahuila con Tuxpan Veracruz. Siendo presidente de la República don Venustiano, construyó este inmueble con el apoyo del licenciado Gustavo Espinoza Mireles, joven gobernador entonces de Coahuila. Gajes de la Revolución Mexicana, el proyecto no cuajó y el mencionado inmueble fue habilitado como Hospital de los Ferrocarrileros y después sirvió de albergue a la escuela primaria Rubén Moreira Cobos, hasta que finalmente se decidió comprarlo al gobierno federal y dedicarlo a ser la sede perpetua del Archivo Municipal de Saltillo.

En la presentación escrita de los *Catálogos del Fondo Actas de Sesiones de Cabildo*, escribió don Ildefonso Dávila del Bosque "...estas obras de consulta [pues tal es su destino] se agregan a las ya publicadas que aparecen en los Fondos *Presidencia Municipal, Protocolos, Testamentos, Jefatura Política, Decretos y Circulares, Hemeroteca, Registro de Títulos del Panteón de Santiago y Registro de fierros de herrar* que suman 50 volúmenes en total, sin contar siete ediciones por completar, que no siendo catálogos, habrán de auxiliar en sus trabajos a los investigadores de la historia y a otros diversos usuarios. Sus títulos son los siguientes: *Temas del Virreinato, San Esteban de la Nueva Tlaxcala. Documentos para su historia, Fuentes para la historia india en Coahuila, Esclavos Negros en Saltillo, Alcaldes de Saltillo y Los Cabildos tlaxcaltecas.*"*

Los saltillenses y el gobierno municipal de Saltillo debemos estar orgullosos de contar con una verdadera y organizada memoria histórica. Lejos de los *alzháimer* de la modernidad, esta reserva registra y da cuenta de todo el pretérito del municipio, sus actos jurídicos y la nota de cuenta de hechos trascendentes con su consecuente documentación, todo en depósito, como quedó dicho, de esta entrañable institución, que bien acredita su derecho a trascender para siempre.

*Nota del Editor: Roberto Orozco Melo se refiere a la presentación del Tomo 1, pues cabe aclarar que la presentación del Tomo 2 fue escrita por el intelectual e historiador saltillense Carlos Recio Dávila.



Roberto Orozco Melo e Ildefonso Dávila del Bosque, en el Archivo Municipal de Saltillo, 2000.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

Evoco, a este propósito, la sensación de zozobra que experimenté el primer día del primer mes del año 2005, al asumir la dirección del Archivo Municipal de Saltillo. Poco o nada sabía yo de estos menesteres. Sin embargo, me alentó una frase de don Ildefonso Dávila: "No se apure, así se siente uno ante lo desconocido, pero poco a poco irá enterándose de todo lo necesario".



DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL ARCHIVO MUNICIPAL
DE SALTILLO

Trabajamos por
la memoria colectiva

SI MADERO NO HUBIERA MUERTO

FRAGMENTO DE UNA ENTREVISTA A FRIEDRICH KATZ
(POR JUAN JOSÉ DOÑÁN)*



GOBIERNO
MUNICIPAL
2010 • 2013

PRESIDENTE MUNICIPAL
Jericó Abramo Masso

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
Manuel Jaime Castillo Garza

TESORERO MUNICIPAL
Alejandro Saldaña Valdez

**Dirección de
Archivo Municipal
Secretaría del Ayuntamiento**

GOBIERNO MUNICIPAL
2010 • 2013

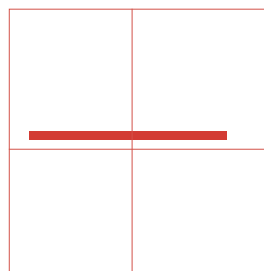
DIRECTORA DEL ARCHIVO
MUNICIPAL
Patricia Gutiérrez Manzur

SUBDIRECTORA
Elsa de Valle Esquivel

JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO
María del Rosario Villarreal
Rodríguez

JEFE DEL FONDO EDITORIAL
Jesús de León Montalvo

Saltillo
eres tú



–¿Qué es lo que hace tan singular a la Revolución Mexicana, al grado de que usted la considere la única de este siglo que sigue teniendo legitimidad?

–Hay varios aspectos. Creo que a diferencia de las otras grandes revoluciones del siglo XX, las cuales fueron encabezadas en forma dominante por intelectuales y políticos profesionales, la mexicana tuvo entre sus dirigentes sobre todo a hombres surgidos de las clases populares, lo que provocó también una participación masiva, en los ejércitos rebeldes, de hombres y mujeres del pueblo. Por otra parte, tuvo la virtud de no concebirse a sí misma como una revolución de exportación, a diferencia, por ejemplo, de la soviética, la china o la cubana. Fue, pues, una revolución más modesta, pero también ha sido mucho más perdurable.

Otro fenómeno único es el que ocurre en México luego del triunfo de la Revolución, sobre todo durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas: se da una transformación social prácticamente sin derramamiento de sangre. (No debe olvidarse que la Cristiada, que ocurrió algunos años antes, fue un movimiento rebelde de una buena parte de los católicos; fueron ellos los que militarmente rompieron las hostilidades contra el gobierno y no al revés.) Para comprobar lo anterior bastaría comparar en este sentido el caso mexicano con el de Rusia y China. Hay una primera etapa, cuando la revolución de esos países triunfa y toma el poder. Y una segunda, en el momento en que, desde arriba, José Stalin y Mao Tze Tung tratan de crear nuevas condiciones en sus países, cosa que hicieron, pero con un terrible derramamiento de sangre y un costo social pavoroso: la colectivización que provocó hambrunas, el terror de 1938 en la URSS; los horrores de la Revolución

Cultural en China. México representa el caso excepcional en el que, una vez superada la fase armada, la etapa constructiva y de transformación social, particularmente durante el cardenismo, se da en forma pacífica (la rebelión de Saturnino Cedillo, que no pasó de ser un caso menor, no fue provocada por el gobierno cardenista) y con la aprobación, si no de la gran mayoría de la población, sí de una gran parte de ella. Por esa razón creo que no se puede concebir la legitimidad de la Revolución Mexicana sin el cardenismo.

–¿A qué se refiere específicamente cuando dice usted que la Revolución Mexicana es el movimiento social popular más grande en la historia de Latinoamérica?

–No conozco ninguna otra revolución donde haya habido una participación tan amplia, principalmente de hombres y mujeres de los estratos populares. Nada más la División del Norte, que sólo era un ejército regional, particularmente de Chihuahua, aun cuando llegó a operar en distintas zonas del país. Esta armada pudo reunir 50 mil hombres, todos voluntarios. Algo único. Conviene recordar que en Cuba, hasta la caída de Santa Clara, Fidel Castro tenía sólo 300 hombres. Por otro lado, en cuanto a reformismo y cambios sociales, muy pocos países de América Latina pueden compararse con el México de la época de Cárdenas.

–En términos generales, ¿la Revolución Mexicana retrasó o aceleró el desarrollo del país?

–Es una pregunta que exige una respuesta muy amplia. Pero tratando de ser sintético, yo diría que aceleró ese desarrollo y que el saldo, a pesar de tantos descalabros y de un indudable costo social, fue y sigue siendo muy favorable para México, en muchos aspectos, entre ellos en el cultural como lo ha observado Octavio Paz. Pero también en el campo económico, en el social y en otros. De 1910 a 1940 se da en el país algo que no ocurre en el resto de América Latina y es la eliminación de los latifundistas

como fuerza económica mayor. Entonces muchos de los grandes hacendados se volvieron comerciantes, industriales, banqueros... Y ello tuvo sus beneficios. Si se mira la historia del continente, al sur de México podrá advertirse que la clase más conservadora, la más autoritaria y represiva ha sido la de los grandes terratenientes y no los industriales y comerciantes, quienes por lo general han sido menos inflexibles.

Otro renglón importantísimo en el saldo favorable de la Revolución Mexicana es que en este país no hubo, a diferencia del resto de América Latina, una dictadura militar, una de las formas de gobierno más terribles. Los beneficios tangibles que esto ha traído para México pueden ser vistos hasta entre mis colegas, si comparamos su suerte con la de los historiadores argentinos, chilenos, uruguayos, brasileños, guatemaltecos..., la mayoría de los cuales ha tenido que vivir algún tiempo en el exilio. Esto no ha ocurrido en México. Hubo, claro, algunos que tuvieron salir a raíz de los sucesos de 1968, pero fue un caso excepcional y nadie puede hablar de una generación mexicana de exiliados.

—A propósito de costos sociales y de las posibles formas de habérselos ahorrado a un país como México, le propongo que juguemos a la novela histórica: ¿qué hubiera sucedido si el noveno día de la Decena Trágica, el presidente Madero le cree a su hermano Gustavo cuando éste, pistola en mano, le presenta a Victoriano Huerta como un traidor?

—Aunque mi fuerte no es la ficción, no rehúyo la invitación literaria. Mi novela histórica coincidiría en parte con la de otros: Madero nombra al general Felipe Ángeles comandante militar de la ciudad de México; somete a los conjurados; no resuelve el problema agrario pero, asesorado por Luis Cabrera, Andrés Molina Enríquez y otros, la aminora haciendo algunas concesiones; termina su periodo de gobierno y entrega democrática y pacíficamente el poder a su sucesor, etcétera. Y así México se ahorra las calamidades de la lucha armada posterior al maderismo. Todo ello hubiera tenido un grado considerable de probabilidad, tanto porque Madero —a pesar del odio y la abierta hostilidad de las élites porfiristas, seguía manteniendo un gran respaldo popular— como por el factor internacional. La llegada de Woodrow Wilson a la presidencia de los Estados Unidos hubiera sido mucho más ventajosa para Madero que lo que había sido su relación con el presidente William Howard Taft y sobre todo con su siniestro embajador Henry Lane Wilson. Y luego para los sucesores de Madero y para un México pacificado, la Primera Guerra Mundial les hubiera ofrecido una situación económica muy favorable.

Sin embargo, no hay que olvidar que el valor de la novela histórica radica en lo que tiene de novela, de verosímil, y no en lo que pueda tener de historia, de verdad. La realidad es que era

muy difícil que Madero y la revolución maderista se mantuvieran con el viejo ejército porfirista vivo y sin llevar adelante las reformas sociales que muchos de sus seguidores (Zapata y Villa, entre los principales) le exigían. Es casi una ley histórica que ninguna revolución tenga éxito si el antiguo ejército se mantiene en el poder. Madero no entendió algo que su antecesor siempre vio claramente. Porfirio Díaz nunca se confió en un solo grupo; tenía al ejército federal, al que debilitó de distintas maneras, sobre todo dividiendo a los generales, y luego creó a los rurales como contrapeso al ejército regular. El mayor error de Madero fue haber disuelto por entero las fuerzas militares revolucionarias, y en este sentido puede decirse que no fue tan buen estadista.

Y luego hay otro factor más complejo. Madero, quien sólo se había propuesto transformar la estructura política y conservar el *statu quo* económico y social, se vio atrapado en una contradicción de la cual lo terminó “salvando”, por decirlo de alguna manera, su muerte. Por un lado, como digo, estaban las exigencias agraristas de muchos de sus aliados, principalmente de los zapatistas, y por el otro la incompreensión, el recelo y la abierta hostilidad de las élites del antiguo régimen, de las cuales paradójicamente él formaba parte. Madero, como los porfiristas, estaba convencido de que la hacienda era la institución económica más eficaz y, por lo tanto, que había que mantenerla, aunque con algunas pequeñas reformas de carácter social como las que él había ensayado, con buenos resultados, en sus propios latifundios. En su opinión, como en la de muchos otros —y aquí incluyo a Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles—, una reforma agraria radical hubiera sido un desastre económico para México. Y no obstante esto, la clase hacendada vio en él a un espíritu subversivo; existen cartas de hacendados en que se dice que Madero era un instrumento del diablo.

Por otra parte, Madero mismo no previó el alcance que el maderismo iba a tener en la transformación de la mentalidad popular de México. Comienza a desaparecer la actitud humilde del campesino que se quita el sombrero cuando está frente al hacendado y se conforma o se resigna con el sueldo que su “patroncito” tenga a bien darle. Desde entonces y en las etapas sucesivas, la Revolución libera una serie extraordinaria de energías sociales que se traducen en una verdadera revolución, en un cambio en las mentalidades.

En otras palabras, es muy difícil saber que lo que habría sucedido en México, si Madero no hubiera muerto.

** Tomado de “La Revolución Mexicana: ayer y hoy”, entrevista de Doñán con F. Katz, publicada en el suplemento *Milenio Semanal* 681, del 14 de noviembre de 2010.*



GAZETA DEL SALTILLO

número 12 • año XII
nueva época • diciembre de 2010

EDITOR
JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO
gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx

ABREVIATURAS USADAS
AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA
Certificado de licitud de título No. 5898
Certificado de licitud de contenido No. 4563.

VISÍTENOS EN [HTTP://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx](http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx)
Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina. Diseño gráfico de la portada: Alejandro Cerecero

DIAGRAMACIÓN
SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

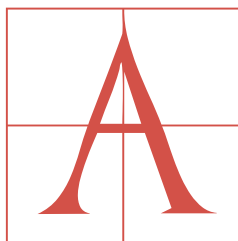
UN TEXANO EN LA ENCANTADA

TOBIN KNAPSACK

Traducción y notas de Carlos Recio Dávila*



Campamento gringo. Guerra contra Mexico, 1847.



A partir de febrero de 1847, después de la Batalla de la Angostura, y hasta julio de 1848, algunas compañías de las tropas estadounidenses permanecieron en Saltillo como parte del proceso de ocupación del territorio. En ese periodo no se desarrolló ya ningún

combate entre ambos ejércitos. La mayor parte de estos soldados que quedaron en la capital de Coahuila, y sus alrededores, eran voluntarios, enganchados por intereses de lo más diverso (combates, aventuras, tierras, conocimientos culturales...), pero sin contar con una previa formación militar. La batalla de la Angostura había marcado el fin de la campaña del Norte pues a partir de marzo de 1847 el centro de operaciones cambió a Veracruz y de ahí hacia el valle de México. En Saltillo, después de la batalla de la Angostura, la vida de los soldados invasores era bastante aburrida, según los testimonios de ellos mismos. Sin embargo, tuvieron lugar relaciones de lo más diversas con los saltillenses: desde robos y asesinatos, hasta relaciones de amistad y sentimentales. Uno de estos militares, el capitán Tobin Knapsack, escribe este texto desde la hacienda de la Encantada, a 8 kilómetros al sur de la Angostura (unos 20 kilómetros al sur de Saltillo). La epístola que presentamos fue originalmente escrita para los editores del periódico *Delta* de Nueva Orleans. Poco después, fue reproducida por el periódico *The Sprit of the Times* *A chronicle of the Turf, Agriculture, Field Sports, Literature and the Stage*, publicado en Nueva York, en su número del 27 de noviembre de 1847. De este último ejemplar hemos traducido la carta de Knapsack que hoy presentamos. / *Carlos Recio Dávila.*

* Carlos Recio Dávila nació en Saltillo. Es doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad Lumière Lyon 2, Francia. Es maestro y subcoordinador de investigación de la Universidad Autónoma de Coahuila. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Ha dictado conferencias y ponencias sobre historia y comunicación visual en Estados Unidos, Canadá, Francia, Turquía, Argelia y México. Actualmente realiza investigaciones relativas a aspectos urbanos de la ciudad, la historia de México y la fotografía. Es autor del libro *Saltillo durante la guerra México-Estados Unidos, 1846/1848.*

La Encantada, 11 de octubre de 1847.

Editores del *Delta*. En mi última carta, mencioné sobre la desertión de dos oficiales y dieciocho soldados del Batallón de Texas. Sobre este asunto ha habido más novedades. Cerca de Monclova, los mexicanos cayeron sobre ellos; los privaron de sus caballos y de muchas de sus armas y, en fechas recientes, se encaminaban a casa en Irish-tandem¹ a través de las montañas, seguidos de cerca por una partida de guerrilleros, diez hombres — antiguos soldados — desertores de la artillería y un clarín de dragones con su caballo y acompañado de la amable y experta hija de don Jesús Cavazos, un acaudalado terrateniente de estos lugares. Se dice que la joven mujer se llevó un buen número de los doblones del Don Jesús. Su papá está muy indignado: dice que, cuando el dragón gaste el dinero, seguramente regresara a su hija a casa. Sin embargo (el Don) pretende recuperarla antes y llevarla a sus brazos *maternales*. Yo sugerí al viejo caballero cuidara su integridad antes de partir con los dragones. Los dragones son unos verdaderos pillos, los oficiales y todos, igualmente como jefes que como personas.

Como el nombre de Don Jesús figura un poco en esta epístola, quiero precisar que no hay ningún significado irreligioso o blasfemo en su nombre. Los pobres y benévolos salvajes de aquí piensan que hacen un gran honor a las alturas bautizando las insignificancias con nombres divinos; y el nombre de nuestro Salvador es muy común. Hay una calle llamada “Calle del Espíritu Santo”. De hecho, en ciertas ocasiones los mexicanos, haciendo a un lado todos los escrúpulos, se tapan la boca y pronuncian “¡Jesús!”, tal y como los yanquis consigan abiertamente frases como “¡Maldita tu alma!”, o sollozan: “¡Maldita tu piel!”²

Supimos, por medio de los periódicos de Nueva Orleans,³ de los espléndidos logros del general Scott.⁴ Esto aquí nos ha puesto celosos, pero esperamos que la Providencia nos envíe, al menos, alguna mínima acción. El Señor Providencia es un buen compañero. Una vez envió a un marinero cuatro gratas promesas de donación recíproca, mientras el papá estaba ausente cinco años en un viaje de pesca de ballenas.

Finalmente descubrimos al hombre que golpeó a Billy Patterson: fue un bribonesco hijo de don Jesús. Uno es ya mayor, el otro joven; ambos alcaldes y ambos del mismo nombre.

El miércoles de la semana pasada, el joven Jesús fue a la tienda del herrero en Buena Vista e invitó a Raimés, uno de los forjadores y a Patterson, un ruedero, a un juego del monte en el atardecer. Los americanos serían los banqueros.⁵ El juego se llevó a cabo en un campo de maíz a la luz de una vela. Los americanos resultaron ganadores. Raimés era el distribuidor autorizado y, en la última apuesta, Jesús le golpeó en un lado de la cabeza con una enorme rama de manzano silvestre, mientras que Catarina, otra mexicana, dio un hachazo a Patterson en la coronilla. Con otros golpes han de haber enviado sus almas al Cielo. Los sinvergüenzas se dividieron el dinero y quemaron los cuerpos. El tronco de manzano fue encontrado al día siguiente con una porción de cabello ensangrentado

de Raimés. Esto llevó a descubrir los cuerpos y los hechos fueron develados por un comité de investigación ordenado por el general Wool.⁶ El comité estuvo compuesto por el Mayor Howard, como presidente, además de los capitanes Rucker, Harper, Napier y los tenientes Benham y Franklin. Cuatro de los asesinos están tras las rejas como culpables o cómplices. Jesús anda suelto.

El general Wool ha jurado colgarlos más alto de lo que Aman suspendió a Mardoqueo en los viejos tiempos, cuando la bella Esther, la hija de Juda, se arrojó “rápidamente a sus brazos” del cuello rojizo del Cyrus enamorado excesivamente de su mujer y persuadió al viejo caballero de convertirse en sheriff para colgar un compañero en lugar de otro.⁷ Si cometo un desatino, echen una hojeada al Viejo Testamento y al *Ossian* de Macpherson para desentrañar la situación.⁸

Las de Mississippi son excelentes personas. El primer regimiento inventó la “V” y con esta formación de batalla atraparon a los lanceros.⁹ Pero el segundo hizo un descubrimiento mucho más importante, del cual quieren obtener una patente. No es ni más ni menos que un plan para salvar al Tío Sam del costo de remitir más soldados a México.¹⁰

Un joven caballero de Vicksburg, enlistado como soldado en el Segundo (Se trata de uno de los Regimientos de Virginia), cumplía con sus deberes de una manera admirable. Era un tipo inteligente, pulcro, pequeño, sin un pelo de bigote o barba Siempre había una broma en su boca y una sonrisa en sus labios. Los hombres usualmente le aliviaban de los trabajos duros como cortar madera. Sus mejillas eran muy lisas —era muy bien parecido— y su nombre era Luke Surrey. Después de un tiempo, Luky adquirió un tono amarillento en su rostro y su cuerpo se puso corpulento como un concejal. Luke se enfermó. Sus amigos llamaron al doctor, pero él les dijo que era hidropesía, un mal hereditario que había tenido su madre. Luke embotonó su chaqueta, que era de *pecho de paloma*, hasta el cuello y con ese apretón quedó tan ceñido, que logró hacer lo que, según algunos, el mismo Omnipotente no puede hacer por El mismo: dos montañas sin ningún valle entre ellas. Se puso más enfermo y se mandó llamar a una vieja fea que se había vuelto amiga íntima de él, para que lo viera. Ellos llaman *sage femme* a la ridícula mujer.¹¹ Al poco tiempo Luke tuvo una pequeña “hidropesía” en sus brazos. La madre y el bebé están

tan bien como se puede esperar. No estoy enterado si el bebé es un chico o una moza, pero están yendo a bautizarlo con el comandante en jefe. Cuando los mexicanos supieron de ello, exclamaron: “¡Virgen santa! Se ha escuchado mucho que tenemos que luchar contra los americanos cuando nos envían a sus hombres, pero cuando las mujeres vienen y cargan soldaditos con ellas, seguramente hemos de ser derrotados”.

En este momento llueve aquí con centellas. La parte alta de la región está bajo agua.¹² El otro día, salí yo a tirar y descubrí un anfibio, del cual se dice que “muere en la tierra y no puede vivir en el agua”. Luchó para mantenerse a flote y entre el lodo se dirigió hacia mí, pero antes de alcanzarme se tropezó y cayó severamente sobre su estómago en un hoyo de agua de cerca de seis pies. Lo primero que hizo fue echar pestes, luego disparó los dos cañones y gritó: “¡Compañeros, hay algo en su cantimplora!” Después de reanimarlo con *agua ardiente* y quitarle el lodo de su fisionomía, se dio vuelta y resultó que era el Señor Durivage, del Pic. Office, con 24 patos, que había cazado, y un chorlito en su mochila.

Algunos de nuestros muchachos acaban de llegar de una exploración. Mataron a cuatro “grasosos”,¹³ que se sospechaba pertenecían a las guerrillas, de manera que Raimés y Patterson han sido vengados con dos de ventaja, trayendo siete prisioneros y un lote de mulas y ganado negro. Estamos en una condición de muertos de hambre en el campo de Texas.¹⁴ Ninguna otra cosa que comer, excepto res, puerco, tocino, cordero, jamones, carne de venado, carne de oso, patos, chorlitos, etcétera y para el postre sólo naranjas, manzanas, chabacanos, peras y deliciosas uvas. Si la guerra llega a un final prematuro —que no lo permita el cielo— no sé qué haremos para vivir. En casa, las penitenciarías han cerrado por falta de clientes y nosotros somos muy perezosos para trabajar.

El general Taylor sale pronto a casa.¹⁵ Parece haber en curso alguna prospectiva. Escuchamos que el mayor Ben. McCulloch está levantando un nuevo regimiento.¹⁶ Éxito para él. Cuando fue ascendido a coronel, olvidó a sus pobres conocidos. Pregúntenle si recuerda las carcajadas en la taberna en la que la dama coloreada se echó a reír y gritó: “¡Señor! No me importaría morir ahora. He sido besada por un auténtico Mayor”.

Si todo sale bien, en más de una semana o en un mes,¹⁷ no sospecho ningún ataque.

G.H.T.

Delta de Nueva Orleans.

NOTAS

¹ La expresión indica “una pierna tras otra”, es decir, a pié.

² Estas expresiones traslucen aspectos de las personalidades de ambas nacionalidades: mientras los mexicanos asumían cierta humildad ante un hecho sorprendente, al hacer referencia a la divinidad, los estadounidenses, de acuerdo a la versión de Knapsack preferían lanzar maldiciones.

³ Durante la guerra entre México y Estados Unidos, uno de los periódicos más famosos fue el *Picayune* de Nueva Orleans; fue el primero, en la historia del periodismo en envíos corresponsales de guerra.

⁴ El general Winfield Scott había dirigido las tropas estadounidenses que triunfaron en las batallas de Veracruz, Cerro Gordo, así como en el Valle de México entre los meses de marzo y septiembre de 1847.

⁵ Buena Vista era el nombre de una próspera hacienda ubicada a 12 kilómetros al sur de Saltillo —actual Universidad Autónoma Antonio Narro. En ella el general Taylor ubicó su cuartel general durante la batalla de la Angostura. El juego del monte era un juego de barajas muy común en el siglo XIX.

⁶ John Ellis Wool fue gobernador militar en Saltillo durante un periodo de la guerra. Había llegado a la capital de Coahuila en diciembre de 1846 y fue un valioso asesor de Zacarías Taylor en la selección del terreno en que harían frente a los mexicanos en la batalla de la Angostura.

⁷ La frase es confusa en inglés. Carlos Valdés me señala que se refiere al Libro de Esther, capítulo VII, versículos 9 y 10 del Antiguo Testamento.

⁸ “Los poemas de *Ossian*” de James Macpherson fueron publicados en la década de 1760. Macpherson afirmaba que su obra era una traducción del antiguo manuscrito en lengua gaélica-escocesa que se trataba de una copia del original escrito por Ossian, sobre mitos irlandeses. La obra influyó en la literatura romántica. Goethe tradujo partes al Alemán. <http://www.exclassics.com/ossian/ossintro.htm>.

⁹ En la tarde del 23 de febrero de 1847, durante la batalla de la Angostura, los rifleros de Mississippi presentaron esa formación para hacer frente a la caballería mexicana de Julián Juvera.

¹⁰ Cuando el capitán escribió la carta, la guerra había terminado. La batalla de Chapultepec, última de la guerra, se había desarrollado el 13 de septiembre de 1847. Sin embargo, entre octubre de ese año y julio de 1848, los estadounidenses permanecieron en México hasta la ratificación de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo.

¹¹ El término *sage femme* es francés y se traduce en español como “partera” o “comadrona”.

¹² Se refiere a la parte sur del valle de Saltillo, que corresponde a la Mesa de Arizpe.

¹³ Los soldados estadounidenses llamaban despectivamente a los soldados mexicanos, y en ocasiones también a los civiles, “greasers” porque su piel morena, en su opinión, les parecía estar grasosa.

¹⁴ Es decir en el campamento asignado a los texanos que seguramente se ubicaba en haciendas al sur de Saltillo como La Encantada.

¹⁵ Meses después de regresar a los Estados Unidos, Taylor sería candidato y posteriormente presidente de los Estados

Estamos en una condición de muertos de hambre en el campo de Texas. Ninguna otra cosa que comer, excepto res, puerco, tocino, cordero, jamones, carne de venado, carne de oso, patos, chorlitos, etcétera y para el postre sólo naranjas, manzanas, chabacanos, peras y deliciosas uvas. Si la guerra llega a un final prematuro —que no lo permita el cielo— no sé qué haremos para vivir. En casa, las penitenciarías han cerrado por falta de clientes y nosotros somos muy perezosos para trabajar.

Unidos en 1848. No obstante su falta de experiencia política, las victorias en las cuatro batallas en el sureste de Texas (Palo Alto y Resaca de Guerrero) y el noreste de México (Monterrey y la Angostura) fortalecieron significativamente su imagen para ser propuesto por su partido como candidato. Duró en el cargo de presidente poco más de un año, hasta que sobrevino su muerte.

¹⁶ Mc Culloch era el comandante de los espías tejanos y, dos días antes de la batalla de la Angostura, había observado las tropas de Santa Anna acampadas en el puerto de Carneros, a 35 kilómetros al sur de Saltillo. Al informar a Taylor de la gran cantidad de militares mexicanos en camino, el General estadounidense decidió replegar sus tropas de Agua Nueva a la Angostura, donde tendrían lugar los combates.

¹⁷ Posiblemente se refiere al tiempo que le queda como voluntario en el ejército o quizá en el fin de la guerra. La frase escrita es “Lord willing” una expresión idiomática que se expresa comúnmente con la frase “Lord willing and the creek don’t rise”, es decir “Si todo sale bien y el río no crece”.

ROBARON EL TEMPLO DE SAN FRANCISCO (PERO EN 1827)

Saltillo, 23 de diciembre de 1827. Las beatas y los mártires de domingo profirieron un agudo chillido de horror e indignación. Unos bandoleros sustrajeron valiosos objetos del Templo de San Francisco. Nadie sabe cómo ni cuándo sucedió el acontecimiento. Las autoridades de la población vinieron a dar el pésame al fraile.

Cuestionado por un grupo de rezanderas, el capellán temblaba de pies a cabeza. Sudaba frío. Tartamudeaba. “¿Dónde estabas la noche del sacrilegio?”, le decía una alterada abuelita. “Soy inocente”, se defendía el hombre. Los religiosos vinieron en su ayuda y tranquilizaron los ánimos de las devotas mujeres.

“¿Quiénes fueron los ladrones? ¿Quiénes?” Interrogaba angustiado el cura. Finalmente se hizo un recuento de las pérdidas.

Qué Navidad tan plateada pasarán los bandidos. La devoción y la fe poco a poco envolvieron las almas de la gente que se encontraba en la parroquia llorando el infortunio. Todos se hincaron a rezar para que, arrepentidos de su obra los ladrones devolvieran lo que han hurtado.

AMS, PM, c 72/1, e 21.

INVENTARIO DE LO ROBADO

Robaron a la Purísima:

2 ciriales de plata
 1 corona de plata
 1 media luna de plata
 1 manto de raso azul con galón de oro
 1 soguilla de perlas de papelillo
 9 cintos

A San José:

1 corona de plata
 1 vara de plata

Al Niño:

1 corona
 1 manto de plata



Antiguo altar del templo San Francisco. Saltillo.
 Fototeca del AMS 09-P29, f 41.

A San Rafael

1 morrión de plata
 1 pescado de plata
 1 báculo de plata
 1 cruz de plata
 1 cordero de plata
 1 custodia de plata

1 par de vinagreras con sus
 dos platillos de plata
 2 manteles de dos altares
 Como unos 12 o 16 cuerpecitos de plata
 1 clavo de plata de un crucifijo
 3 pesos 2 reales
 Arras de novios

Todas estas imágenes se nos volvieron tan familiares que llegó un momento en que dejamos de verlas. Eran uno de tantos elementos que decoraban insulsamente el entorno, como el florero en la mesa de centro, el mantel de cuadros en la mesa del comedor, las fotos familiares en las paredes o los caracoles en el borde de las ventanas. Recordamos todo eso y no podemos evitar que nos sobrevenga un enorme bostezo.

CROMOS DE CALENDARIO...
VIENE DE LA PÁGINA 2

reemplazaron a las aguas frescas, los primeros viajes espaciales y sus fantasías de viaje a la luna o Marte; así como a las escenas de la vida cotidiana: el circo, la playa, la coqueta piroleada por los transeúntes en la calle, los niños que en la escuela juegan o se pelean, el padre que intenta dormir a su bebé a altas horas de la madrugada, los partidos de fútbol, etcétera, todo eso, contrapuesto con episodios de nuestro pasado: el conquistador español cortejando a la doncella indígena, un chinaco hablándole de amores a su chinaca, el



Jesús de la Helguera, *La leyenda de los volcanes* (1941). Técnica mixta sobre papel 83 x 65.3.

ranchero raptándose a la muchacha y huyendo del pueblo a todo galope perseguido a caballo por los parientes de ella, o alegorías como la patria, personificada por una hermosa mujer joven enarbolando una bandera, acompañada de un niño estudioso con el libro bajo el brazo, o bien, porque no podía faltar, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl representados por una

mujer dormida y don Goyo, en atuendo de caballero azteca, velando su sueño.

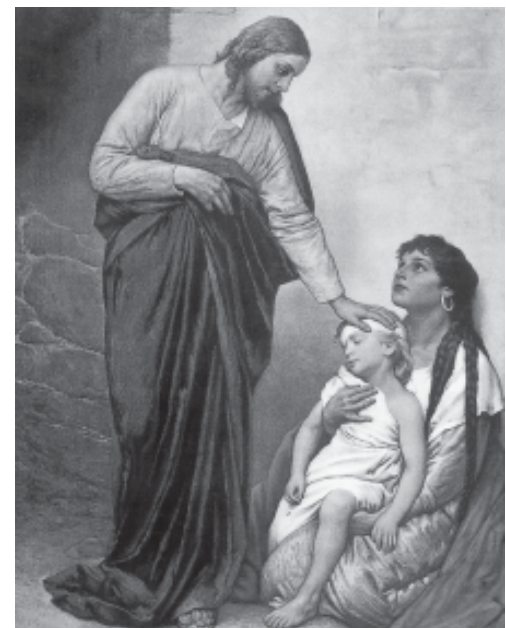


Ángel de la guarda. Impreso policromo en offset del 24 de julio de 1959.

¿Cuántos de nosotros veíamos en la infancia colgado en la cabecera de la cama el cuadro donde aparecía *el ángel de la guarda dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día* protegiendo a los niños que iban cruzando un frágil puente? Yo veía ese ángel, que más bien era ángela con las alas desplegadas y esa túnica en rosa y blanco tan larga y llena de pliegues, que llegué a pensar: “esos dos niños debieran cuidarse más bien del ángel, por si llega a tropezarse con sus pliegues y les cae encima”. Y ellos tan confiados.

Pero eso no es todo. ¿Qué me dicen de esas reproducciones de imágenes tales como la virgencita de Guadalupe,

el Sagrado Corazón de Jesús, San Jorge venciendo al dragón, la Santísima Trinidad, la Sagrada Familia, Santa Teresita del Niño Jesús, La Dolorosa y la Virgen y el Niño? ¿O bien la imagen de Jesús Doctor imponiendo su mano curativa sobre un desfalleciente enfermo, imagen que no podía faltar en la sala de espera de ningún consultorio? Y no hablemos de las incontables reproducciones de La Última Cena o de Cristo Crucificado en la cima del



Jesús Médico. Impreso policromo en offset (1950).

Calvario, al lado de Dimas y Gestas, levantando dolorosamente los ojos al cielo. No le sigo para no derivar insensiblemente de lo sagrado a lo profano.

Porque incluso las pocas imágenes abiertamente profanas, que llegaban a verse principalmente en carteles publicitarios, resultaban a su modo tan decentes y tan púdicas que era difícil no

CROMOS DE CALENDARIO...
PASA A LA PÁGINA 12

**CROMOS DE CALENDARIO...
VIENE DE LA PÁGINA 11**

caer en la tentación de prenderles veladoras. Pongamos el caso de una lámina donde aparece una doncella azteca dispuesta al sacrificio, posando semides-nuda con el calendario azteca atrás. Pues bien, aunque está mostrando los pechos al aire, no provoca ni de lejos el mismo efecto que una modelo de las páginas centrales de la revista *Playboy*. La doncella azteca muestra unos senos torneados pero breves, el pezón totalmente relajado y unas minúsculas aureolas sonrosadas como de niña pequeña. Más que parecer reales parecen de plástico.

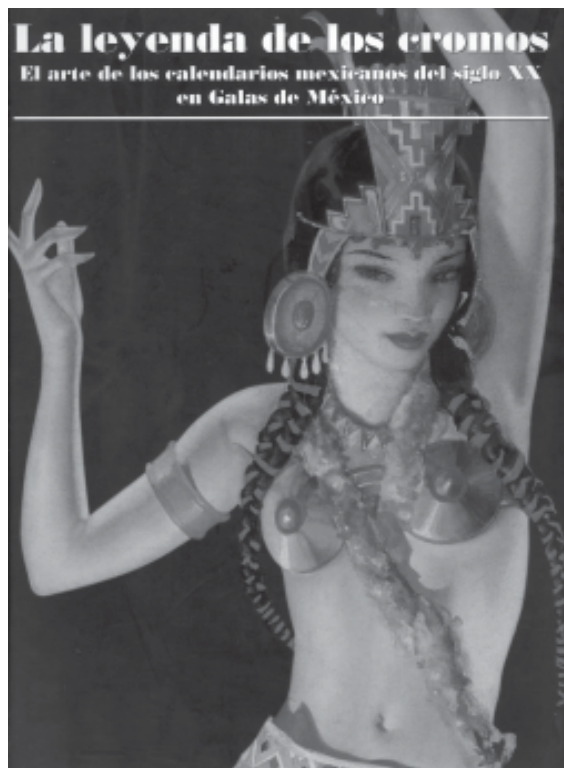
Hay otras ilustraciones de tema diferente en las que hay mujeres que aparecen completamente desnudas, pero en posiciones en las que apenas muestran los pechos y cubriendo hábilmente el vello púbico con un cruce de pierna o acomodando la cadera en cierta posición. Y claro, la expresión del rostro dulce y coqueta, pero nada lúbrica. Una extraña ecuación de belleza femenina sin erotismo; es decir, sin pelos ni señales. Yo no podría llevármelas a la cama sin imaginarme que están anunciando una marca de colchón. Y de nuevo me gana el bostezo.

(Esto explica entre otras cosas por qué el cine “para adultos” de esa época no podía evitar burlarse de un modo o de otro de todos esos anodinos estereotipos de la belleza femenina: las mujeres casadas con su ordinariez, las mujeres públicas con su triste sordidez, las jovencitas en edad de merecer y su cursilísima estupidez. Si me fuera posible organizaría un *Celebrity Deathmatch* entre Mauricio Garcés y Angélica María, porque no importa que haya *Cinco de chocolate* si todavía queda *Una de fresa*.)

No pensaría yo en esta parte del decorado de mi infancia y adolescencia si no me hubiera encontrado con un libro donde se compilan todas estas láminas y en el que se da noticia de quienes fueron los autores de dichos cromos. Casi todos ellos trabajaron en la misma época, para la misma compañía que producía estas ilustraciones comercialmente y en muchos casos con fines deliberadamente publicitarios. Es decir, lo importante para ellos no era tanto hacer arte sino cumplir con un mercado masivo que demandaba estas imágenes. Por lo tanto, aunque sus

LA LEYENDA DE LOS CROMOS

*El arte de los
calendarios mexicanos
del siglo XX*



Varios autores, La leyenda de los cromos. El arte de los calendarios mexicanos del siglo XX en Galas de México, Museo Soumaya, México, 2001, 306 pp.



José Bribiesca, *Éxtasis* (1958). Óleo sobre tela.

Porque incluso las pocas imágenes abiertamente profanas que llegaban a verse principalmente en carteles publicitarios, resultaban a su modo tan decentes y tan púdicas que era difícil no caer en la tentación de prenderles veladoras.

autores quisieran ser más atrevidos en cuanto a su contenido, más versátiles en lo relativo a su técnica, tenían que realizar un arte gráfico que se ajustara a la moralidad y a los conocimientos pictóricos que dominaba el grueso de la población.

¿En qué momento esa especie de iconografía laica y religiosa tan edificante cayó en desuso y desapareció de los calendarios, los carteles publicitarios y las portadas de revistas? Yo no podría dar una fecha exacta, pero si algo nos enseña la historia del arte es que también los grandes cambios de la historia afectan el discurso iconográfico que maneja la colectividad.

¿Cuál sería uno de los primeros síntomas de ese cambio? Cuando en los calendarios comenzaron a aparecer reproducciones de la huella de la bota de Neil Armstrong en la superficie de la luna, el amanecer de tierra sobre el horizonte lunar y esas novedosas fotografías que mostraban a modelos de carne y hueso con muy poca ropa (o sin ropa) y que por eso sólo se encontraban en las cantinas y en las oficinas de las vulcanizadoras. A partir de ese momento, ya nada fue igual. / **JESÚS DE LEÓN.**